

## **APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD**

**REPASO DEL 15 DE JULIO DE 2016  
REPASO DEL 30 DE JULIO DE 2016**

**MIAMI, FL**

*Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT 10,8)*

*“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”  
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)*

**SOBRE EL CUERPO DE LUZ**

## Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso sobre el importantísimo Conocimiento del Cuerpo de Luz.

Este es un Conocimiento complicado, al que hemos llegado, casi sin sentirlo, a través de los años, en muchos capítulos, particularmente aquellos en los que el Señor habla de que somos el Tugurio, la Choza, en la que Él, y por extensión, toda la restante Familia Divina, empezando con la Progenitora de Todos, el Divino Querer, la Divina Voluntad en acción, ha decidido morar en manera permanente y estable.

Lógico es pues, que este Repaso comience con aquellos capítulos en los que habla y explica esto de que somos un Tugurio.

Seguidamente, y no forman parte de este documento, porque ya han sido recopilados en los Capítulos Descriptivos de la Divina Voluntad, Descripción 101, 102, 103 y 104, capítulos del 6 de Abril, 26 de Abril, 29 de Abril, y 6 de Mayo de 1928, todos del Volumen 24.

## **Capítulo del 7 de Enero de 1903: Volumen 4 - El Tugurio -**

En este día, Luisa pensaba:

*"¿Será posible, puede ser verdad que por pocos sufrimientos míos el Señor suspenda los castigos, que debilite las fuerzas humanas para que no hagan revoluciones y para no formar leyes inicuas? Y además, ¿quién soy yo para merecer con pocos sufrimientos todo esto?"*

Como sucede de costumbre, Luisa no puede comprender como es posible que con sus sufrimientos, que ella piensa son tan pocos y de poco valor, Nuestro Señor pueda obrar todos esos Milagros, y en particular, lo ocurrido el día anterior, de poder debilitar a las fuerzas humanas para que no pudieran seguir haciendo el mal.

Mientras esto pensaba, Jesús ha venido y Le ha dicho:

"Hija mía, ni tú, ni quien te dirige han comprendido tu estado; tú en el estado de sufrimientos desapareces del todo, y Yo solo, no místicamente, sino en carne viva reproduzco en ti, los mismos sufrimientos que sufrió mi Humanidad. ¿Y no fueron tal vez mis sufrimientos los que debilitaron a los demonios, iluminaron las mentes cegadas, en una palabra, los que formaron la redención del hombre? Y si lo pudieron hacer entonces en mi Humanidad, ¿no lo podrán acaso hacer ahora en la tuya? Si un rey fuera a habitar en un pequeño tugurio, y desde ahí dispensara gracias, ayuda, monedas, continuaría su oficio de rey, si alguien no lo creyera se diría que es tonto, pues si es rey puede hacer el bien tanto en el palacio real como en el pequeño tugurio; es más, se admira más su bondad, porque siendo rey no desdeña habitar en pequeñas pocilgas y viles chozas; así es tu situación".

Lo único que Jesús omite de este Pronunciamento explicatorio, pero que ya conocemos ampliamente, el hecho de que El habita en ella; que es El, él que actúa en ella, y que por lo tanto ese sufrimiento compensatorio que ella recibe de la Justicia Divina en su estado de víctima, también lo impacta a Él, es más, dice que "lo sufre en carne viva". Dice más aun, dice que en el momento de sufrir, para todos los efectos, ella desaparece delante de la Justicia, y solo queda El sufriendo. La Justicia ya no ve a Luisa, ve a Jesús, y es por esa razón que es tan efectivo el sufrimiento. Continúa Su Pasión en el cuerpo de Luisa, por lo que pudo hacer antes cuando vivía en la tierra, puede volver a hacerlo ahora.

Y para que Luisa entienda esto plenamente, Le pone el ejemplo de un Rey que va a vivir a una pequeña choza, y desde ahí continua dando órdenes, administrando justicia, promulgando leyes: donde quiera que el Rey viva, allí está Su Reinado, por completo, sin que nada falte. Un ejemplo moderno, lo podríamos tener en el Presidente de Estados Unidos, que a veces pasa largas horas en Su Avión Presidencial. ¿Deja por eso de ser Presidente de Estados Unidos, porque no vive en la Casa Blanca?

Y aunque Luisa dice que comprende lo que está pasando, prosigue con un comentario que vuelve a su objeción de siempre, de que ella el único problema que tiene es tener que recibir al sacerdote diariamente para despertarla. Aunque el comentario de Luisa no sigue a lo que Jesús ha estado hablando, Nuestro Señor pudiera decírselo así; pero Jesús, con Su Infinita Amabilidad y Tolerancia, "mete al problema del sacerdote en Su Ejemplo, y así dice:

"Hija mía, aunque un rey habitara en pequeñas pocilgas, por las circunstancias, por las necesidades, por la condición de rey, es conveniente que sus ministros no lo dejen solo, sino que le hagan compañía sirviéndolo y obedeciéndolo en lo que él quiere".

¡Qué ingeniosidad la de Nuestro Señor! Ha convertido el problema de la intervención sacerdotal en la situación de Luisa, como que El necesita que Sus Ministros Le hagan compañía y Le obedezcan.

Después de oír esto, Luisa dice que ya no supo más que decir.

#### **Capítulo del 29 de Octubre de 1899: Volumen 4 - La Casa de la Divina Voluntad -**

Esa mañana en cuanto Jesús se apareció, transporto a Luisa fuera de sí, tomándola en Sus Brazos, y Luisa dice que ella comprendía tantas cosas, especialmente que para "no servir de peso y fastidio a Jesús" era absolutamente necesario despojarse de todo. Y así se lo pide con estas palabras:

*"Mi Amado y único Bien, lo que os pido para mí, es que me despojéis de todo, porque veo que, para ser revestida de Vos y para vivir en Vos, y para que Vos me recibáis, es necesario que no tenga ni sombra de lo que no Os pertenece."*

Y Jesús le responde:

"Hija Mía, lo principal para entrar Yo en un alma y hacer en ella mi habitación, es el desapego total de toda cosa. Sin esto, no solo no puedo morar en ella, sino que ninguna virtud puede tener habitación en el alma. Luego, después que el alma ha hecho salir todo de sí, entro Yo en ella y unido con la voluntad del alma, construimos una casa.

Los fundamentos de esta casa están basados sobre la humildad, y cuanto más profundos son, tantos más altos y fuertes resultan los muros. Dichos muros han de ser fabricados con las piedras de la mortificación, enlucidos con el oro purísimo de la caridad. Después de contruidos los muros, Yo como muy excelente pintor, no con cal y agua, sino con los Meritos de Mi Pasión, señalados con la cal, y con los dolores de Mi Sangre, señalados en el agua, los enluzco y formo en ellos magnificas pinturas, y esto servirá para protegerlos muy bien de las lluvias, de las nieves, y de cualquier sacudida.

A ellos (a los muros) se añaden las puertas. Para que estas sean sólidas como madera, no sujeta a la polilla, es necesario el silencio, que constituye la muerte de los sentidos externos. Para custodiar esta casa es necesario un guardián que vigile por todas partes, dentro y fuera, y este es el Temor Santo de Dios, que la guarda de cualquier inconveniente, viento u otra cosa que pueda amenazarla. Este Temor ha de ser la salvaguardia de esta casa, el cual hará obrar no por el temor de la pena, sino por el Temor de ofender a Dios que es el dueño de la casa. Este temor santo no deberá hacer sino todo para agradar a Dios, sin ninguna otra intención.

Sucesivamente se debe adornar esta casa y llenarla de tesoros. Estos tesoros no deben ser otra cosa que deseos santos y lagrimas; estos eran los tesoros del Antiguo Testamento, y en ellos los hombres encontraron su Salvación; en el cumplimiento de sus votos su consuelo, en los sufrimientos la fortaleza; en una palabra, asentaban toda su fortuna en el deseo del futuro Redentor, y en este deseo actuaban como atletas.

El alma sin deseo obra casi como muerta; aun las mismas virtudes son todas molestia, fastidio, rencor; nada le gusta, camina como arrastrándose por la vía del bien. Todo lo opuesto es para el alma que desea: nada le da pesadumbre, todo es alegría, vuela; en las mismas penas encuentra sus gustos, y esto porque había un anticipado deseo, y las cosas que primero se desean, luego llegan a amarse, y amándolas, se encuentran los más gratos placeres. Por eso este deseo acompaña antes de fabricar la casa.

Los ornatos de esta casa serán las piedras mas preciosas, las perlas, las gemas más costosas de esta Mi Vida, basada siempre en el padecer, y el puro padecer. Y como el que habita en ella, es el dador de todo bien, pone en ella el ajuar de todas las virtudes, la perfuma con los más suaves olores, hace exhalar fragancia a las flores más hermosas, hace resonar una música de lo más placentera, hace respirar un aire de Paraíso."

#### **Capítulo del 6 de Junio de 1904: - Volumen 6 - Continua el Concepto de Tugurio, ahora como Choza.**

Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver desde dentro de mi interior, primero Él sólo y después las Tres Divinas Personas, pero todas en profundo silencio, y yo continuaba ante su presencia con mi acostumbrado trabajo interior, y parecía que el Hijo se unía conmigo, y yo no hacía otra cosa que seguirlo, pero todo era silencio, y no se hacía otra cosa en este silencio que fundirse con Dios, y todo el interior, afectos, latidos, deseos, respiros, se convertían en profundas adoraciones a la Majestad Suprema. Entonces, después de haber estado un poco de tiempo en este estado, parecía que las Tres hablaban, pero formaban una sola voz, y me han dicho:

"Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma al seguir lo que la Divinidad obra en ti, porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad. Te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da y hace todo lo que quiere el rey; entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey lo quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza".

Vamos a comentar este Capítulo, pero el lector debe leerlo en conjunción con la Descripción 47, la Divina Voluntad y la muerte de la criatura, porque en ambos Capítulos, Jesús habla del mismo tópico, pero en dos planos diferentes. En este Capítulo, el tratamiento es más básico, como corresponde a enseñanzas de los primeros volúmenes, mientras que en el Volumen 17, el tratamiento es más complejo y completo.

Los comentarios en letras itálicas, se refieren a lo que Luisa dice, los otros comentan sobre lo dicho por la Santísima Trinidad. Y así empezamos con lo que dice Luisa:

***Continuando mi habitual estado, por poco tiempo se ha hecho ver desde dentro de mi interior, primero Él sólo y después las Tres Divinas Personas, pero todas en profundo silencio,*** - En este Capítulo Luisa dice, en primer lugar, que estaba en su estado habitual, su alma fuera del cuerpo, esperando a Jesús para compartir con Él y disponerse a todo aquello que Jesús quisiera compartir con ella en esa noche. Aunque lo dice un poco más adelante, mientras Jesús no se Le aparecía, Luisa hacía "su acostumbrado trabajo interior". Ya sabemos que la actividad interior de Luisa consistía en la meditación profunda sobre la Pasión del Señor, los Giros en la Divina Voluntad, etc.

Cuando Jesús se aparece, lo hace en silencio, y cuando a poco, se Le unen las otras Dos Divinas Personas, todas lo hacen en silencio. Esto puede parecer extraño a primera vista, pero en realidad, si pensamos un poco, la Santísima Trinidad quiere mostrar Su Respeto a esta actividad de Luisa tan apreciada por Ellos Tres; no quieren interrumpirla, sino que en realidad vienen a unirse a ella, como Luisa dirá también más adelante, y lo hacen en el mismo silencio respetuoso mostrando así Su Aprobación Trinitaria.

***Y yo continuaba ante su presencia con mi acostumbrado trabajo interior,*** - Luisa no se detiene, no altera lo que está haciendo. Hay aquí milagros portentosos, porque solo un extraordinario Milagro de los Tres puede conseguir que Luisa no se asuste, e interrumpa, postrando su espíritu en la profunda adoración en la que siempre ella cae cuando se Le manifiesta la Trinidad.

***Y parecía que el Hijo se unía conmigo, y yo no hacía otra cosa que seguirlo, pero todo era silencio,*** - Muy por el contrario, dice Luisa, no solo ella no se siente compelida a detener su actividad acostumbrada, sino que Jesús se une a ella en eso mismo que ella hace, que en realidad lo que ella hace, no es más, que lo que Jesús mismo hace en todo momento. Por tanto, dice Luisa, que en cuanto Jesús se le une para hacer lo que ella hace, ella ahora lo sigue cuidadosamente, repitiendo lo mismo que El hace. Dice, de nuevo, que ambos continuaban en silencio.

***Y no se hacía otra cosa en este silencio que fundirse con Dios, y todo el interior, afectos, latidos, deseos, respiros, se convertían en profundas adoraciones a la Majestad Suprema.*** - En la medida en que pasaba el tiempo, y Jesús y ella actuaban, fundiéndose en la Divina Voluntad las acciones de ambos; actividades, afectos, latidos de corazón, deseos de amar, respiros profundos, dice Luisa que todo se convertía en profundas adoraciones a la Majestad Suprema.

Dicho en otras palabras, Luisa veía, lo que siempre Jesús Le viene anunciando, y es, que todos sus actos, tanto voluntarios como involuntarios, al ser hechos fundida con Dios, en la Voluntad de Dios, todos se convierten, en última instancia, en actos de Profunda Adoración a la Majestad Suprema; a la Santísima Trinidad. Este es un concepto extremadamente importante, porque estamos acostumbrados a entender que los actos hechos en la Divina Voluntad por quien vive en Ella, Dios los utiliza para extender el Reino de la Divina Voluntad, en la forma y manera que más convenga a la Divinidad: Actos de Defensa, de Reparación, de Misericordia, etc. Ahora Luisa puede ver, que todo, en definitiva, en última instancia, se convierte en Adoración continua a la Santísima Trinidad.

Y comentemos el Pronunciamento de la Santísima Trinidad, como respuesta a las acciones de Luisa.

**Hija querida nuestra, ánimo, fidelidad y atención suma al seguir lo que la Divinidad obra en ti,** - La Trinidad llama la atención de Luisa a que observe como "su acostumbrado trabajo interior" está siempre acompañado por un trabajo interior similar, que ejecuta el Jesús que está dentro de Luisa, concebido en su interior. Le pide a Luisa que preste suma atención a todo esto, porque aunque ella, no siempre vea lo que ve ahora, esto siempre está ocurriendo, son dos los que recorren la Pasión, dos los que reparan, dos los que suspiran el Reino de la Divina Voluntad.

**Porque todo lo que haces no lo haces tú, sino que no haces otra cosa que dar tu alma por habitación a la Divinidad.** – Le confirma a Luisa una vez más, que todo eso que ella hace, inspirada por El, no sirve más que para darle a Jesús la oportunidad de continuar haciendo, a través de Luisa, lo que El siempre hizo cuando estaba en la tierra, y que ahora continúa en la “habitación de Luisa y con Luisa”, o como Le dice en otras oportunidades, “continúo Mi Vida en ti, Luisa”.

**Te sucede a ti como a una pobre que teniendo un pequeño cuartucho, el rey lo pide por habitación, y ella lo da y hace todo lo que quiere el rey;** - Hemos separado este párrafo, porque pone, con el ejemplo, una dimensión bien practica a lo que sucede cuando Nos concede el Don de Vivir en la Divina Voluntad, y que ya sabemos. El quiere encerrar Su Vida en nosotros, para hacernos participe de esa Vida Suya, para que actuemos juntos y extendamos el Reino de Su Voluntad en la tierra. Y todo esto lo quiere hacer desde la “habitación” que es nuestra persona. Esto ocurre constantemente cuando dignatarios extranjeros visitan a un país. Muchas veces esos dignatarios quieren quedarse en ciertos pueblos o ciudades, y el gobierno solicita de algún residente la casa para morada temporal del dignatario. El dueño de casa presta su casa y se siente honrado y feliz de que Le hayan escogido. Cuando se va el Dignatario, el dueño de casa pone “cartelitos” anunciando que aquí se quedó Fulano cuando visitó nuestra ciudad”.

Así quiere la Santísima Trinidad que veamos Su Deseo de vivir en nosotros. La profunda realización mental de que por lo menos hemos servido para algo muy especial, de que nuestras vidas han adquirido una dimensión extraordinaria, solo posible por la Magnificencia de la Divinidad.

**Entonces, habitando el rey aquel pequeño cuartucho, contiene riquezas, nobleza, gloria y todos los bienes, ¿pero de quién son? Del rey, y si el rey lo quiere dejar, a la pobre ¿qué cosa le queda? Le queda siempre su pobreza.** – En más de un sentido, este final de Pronunciamento debemos verlo como una llamada mas a ponernos siempre en el lugar que nos corresponde: Estamos al servicio de Dios, y en ese servicio podemos quedar engrandecidos, bendecidos, y sublimados mas allá de todo lo que podemos imaginar. Tenemos una felicidad inconcebible si nos ponemos totalmente a la disposición del Creador. En adición a nuestra pobreza original, ahora lo tenemos todo. Sin embargo, si en nuestro estúpido orgullo no entendemos esto, Ellos, con gran pesar, pero inexorablemente, Nos complacen y Nos dejan en nuestra pobreza original.

#### **Capítulo del 10 de Febrero de 1924: Volumen 16 - Continua con el Tugurio -**

Estaba pensando entre mí en todo lo que está escrito en estos días pasados, y decía entre mí que no eran cosas ni necesarias ni serias, y que podía no haberlas puesto en el papel, pero la obediencia lo ha querido y yo estaba en el deber de pronunciar el Fiat también en esto.

Mientras esto pensaba, mi amado Jesús me ha dicho:

“Hija mía, sin embargo todo era necesario para hacer conocer cómo se vive en mi Querer; no diciéndolo todo, tú harías faltar una cualidad del modo cómo vivir en Él, y por lo tanto no podrían tener el pleno efecto del vivir en mi Voluntad, como por ejemplo sobre el abandono del vivir en mi Querer, si el alma no viviese toda abandonada en mi Voluntad, sería como una persona que viviese en un suntuoso palacio, y ahora se asoma por una ventana, ahora por un balcón, ahora baja al portón, así que la pobrecita poco o a la ligera pasa por sus estancias, no toma interés ni del régimen, ni del trabajo que se necesita, ni de los bienes que hay, ni de lo que puede tomar ni de lo que puede dar; quién sabe cuántos bienes hay y ella no toma interés, por eso no ama como debería amar, ni tiene la estima que merece aquel palacio. Ahora, para el alma que vive en mi Voluntad y no está del todo abandonada en Ella, las reflexiones propias, los cuidados de sí misma, los temores, las turbaciones, no son otra cosa que ventanas, balcones, portones que se forma en mi Voluntad, y que saliendo frecuentemente está obligada a ver y sentir las miserias de la vida humana, y como las miserias son propiedad suya, y las riquezas de mi Voluntad son mías, se apega más a las miserias que a las riquezas, entonces no tomará amor ni gustará qué significa vivir en mi Querer; y habiéndose formado el portón, un día o el otro se irá para vivir en el miserable tugurio de su voluntad. Mira entonces cómo es necesario el pleno abandono en Mí para vivir en mi Voluntad; Ella no tiene necesidad de las miserias de la voluntad humana, la quiere para que viva junto con Ella, bella como la hizo salir de su seno, sin el miserable ajuar que se ha formado en el exilio de la vida, de otra manera habría disparidad que daría dolor a la mía e infelicidad a la voluntad humana. Mira cómo es necesario hacer entender que se necesita el pleno abandono para vivir en mi Voluntad, y tú dices que no era necesario escribir sobre esto; te compadezco, porque tú no ves lo que veo Yo, por eso lo tomas a la ligera; en cambio en mi Omnividencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo sol que surgirá en medio de Ella, y los hombres atraídos por su luz deslumbrante se aplicarán para transformarse en esta luz y salir espiritualizados y divinizados, por lo cual renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra.

La doctrina sobre mi Voluntad es la más pura, la más bella, no sujeta a sombra de materia o de interés, tanto en el orden sobrenatural como en el orden natural, por eso será a manera de sol, la más penetrante, la más fecunda y la más bienvenida y acogida. Y como es Luz, por sí misma se hará entender y se abrirá camino; no estará sujeta a dudas, a sospechas de error, y si alguna palabra no se entenderá, será la demasiada luz que eclipsando la inteligencia humana no podrán comprender toda la plenitud de la verdad, pero no encontrarán una palabra que no sea verdad, a lo más, no podrán del todo comprenderla. Por eso, en vista del bien que veo, te incito a que nada dejes de escribir, un dicho, un efecto, una semejanza sobre mi Voluntad, puede ser como un rocío benéfico sobre las almas, como es benéfico el rocío sobre las plantas después de un día de sol ardiente, como una lluvia abundante después de largos meses de sequía. Tú no puedes entender todo el bien, la luz, la fuerza que hay dentro de una palabra, pero tu Jesús lo sabe, y sabe a quién debe servir y el bien que debe hacer”.

Ahora, mientras esto decía me ha hecho ver en medio de la Iglesia una mesa, y todos los escritos sobre la Divina Voluntad puestos encima, muchas personas venerables rodeaban esa mesa y salían transformadas en luz y divinizadas, y conforme caminaban comunicaban aquella luz a quien encontraban.

Y Jesús ha agregado: “Tú verás desde el Cielo el gran bien, cuando la Iglesia recibirá este alimento Celestial, que fortificándola la hará resurgir en su pleno triunfo”.